

RENÉ URIBE FERRER,
EL MAESTRO Y LA ESTÉTICA
SEMBLANZAS Y ENSAYOS

HERNÁN URIBE LÓPEZ

—COMPILADOR—



René Uribe Ferrer, el maestro y la estética / Marta Elena Bravo de Hermelin ... [et al];
Hernán Uribe López, comp. -- Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2016.

222 p.; 24 cm. -- (Ediciones Universidad EAFIT).

ISBN 978-958-720-364-6

1. Uribe Ferrer, René, 1918-1984. 2. Uribe Ferrer, René, 1918-1984 - Ensayos, conferencias, etc. I. Tít. II. Serie. III. Bravo de Hermelin, Marta Elena. IV. Uribe López, Hernán, comp.

923.861 cd 21 ed.

U762

Universidad EAFIT- Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

RENÉ URIBE FERRER EL MAESTRO Y LA ESTÉTICA

Primera edición: septiembre de 2016

© Herederos René Uribe Ferrer

© Fondo Editorial Universidad EAFIT

Carrera 49 No.7 sur - 50

Tel.: 261 95 23, Medellín

<http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial>

Correo electrónico: fonedit@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-364-6

Diseño y diagramación: Alina Giraldo Yepes

Imagen de carátula: Jean Fouquet, *Grandes Chroniques de France* (1455-1460), Foto de René Uribe Ferrer cortesía de *El Colombiano*.

Prohibida la reproducción total o parcial del texto y de las imágenes, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial

Editado en Medellín, Colombia

NOTA DEL EDITOR

En los ensayos seleccionados de René Uribe Ferrer, que el lector encontrará en esta edición, se podrá advertir que se ha conservado la citación original, e incluso ciertas marcas ortográficas como algunas cursivas y mayúsculas, pues los textos provienen de diversas fuentes, especialmente periódicas, lo que en ocasiones daba pie para que los criterios de unificación variaran, por ejemplo, de una revista a otra. De alguna manera, se ha querido con ello respetar un espíritu de época: antes que tratarse de discurso académico propiamente dicho (como podría comprenderse hoy en día, respecto a las normas bibliográficas), la apuesta estilística de Uribe Ferrer se inclinaba con decisiva convicción hacia el ensayo como un género que permitía la meditación y la conversación del escritor para con sus lectores, y al mismo tiempo la divulgación del conocimiento y de la cultura en general que llevaba a cabo el maestro con sus discípulos.

ÍNDICE

SEMBLANZAS

Escritas para este libro

| | |
|--|----|
| Nuestro profesor el doctor René <i>Marta Elena Bravo de Hermelin</i> | 13 |
| René Uribe Ferrer. El ser y la figura del maestro <i>Gabriel Jaime Arango</i> | 24 |
| Mis encuentros con René Uribe Ferrer <i>Darío Valencia Restrepo</i> | 28 |
| René Uribe Ferrer, el maestro y el amigo <i>Gabriel Jaime Cadavid López</i> | 31 |
| En memoria del doctor René Uribe Ferrer <i>Federico Carrasquilla</i> | 46 |
| La estética en el pensamiento de René Uribe Ferrer <i>Gonzalo Soto Posada</i> | 52 |
| René Uribe Ferrer, el jurista y el profesional del Derecho <i>Ignacio Mejía Velásquez</i> | 62 |
| Una semblanza familiar de René Uribe Ferrer <i>Hernán Uribe López</i> | 66 |

Anteriores

| | |
|--|----|
| El cultivo de la sabiduría <i>Jaime Sanín Echeverri</i> | 72 |
| La inteligencia soberana <i>Alberto Aguirre</i> | 74 |

| | |
|--|----|
| Los valores regionales | |
| <i>Germán Vargas Cantillo</i> | 76 |
| René Uribe Ferrer | |
| <i>Rocío Vélez de Piedrahita</i> | 77 |

ENSAYOS

| | |
|--|-----|
| Fracaso artístico del cinematógrafo, 1945(?) | 83 |
| Rimbaud y su influencia poética, 1954..... | 86 |
| La crisis del arte contemporáneo, 1964..... | 91 |
| Las <i>Novelas ejemplares</i> , 1965..... | 104 |
| Autocrítica de la crítica literaria, marzo 1971 | 111 |
| La pintura francesa, mayo 1971 | 118 |
| Filosofía, literatura, mística, junio 1971..... | 120 |
| Visión de un crítico sobre la crítica, julio 1971..... | 122 |
| Stravinski, 1971..... | 129 |
| Santa Teresa y la experiencia mística, 1972..... | 131 |
| Los grandes desenmascaradores, 1973..... | 141 |
| Vigencia de lo clásico, 1974..... | 148 |
| La poesía como forma de conocimiento, 1974..... | 153 |
| El teatro que nos dan, 1974..... | 170 |
| Arte y moral, 1978..... | 172 |
| El artificio de la ópera, 1981..... | 178 |
| Cinco libros preferidos, 1982..... | 180 |
| Introducción a la Estética, 1984 | 182 |
| La lectura (s. f.)..... | 211 |

*Calla mi garganta fatigada.
El ansia de interrogación y protesta
se distiende como la cuerda del arco
tras disparar la saeta.
El silencio acogedor de la noche
me cubre,
y la luz titilante de las estrellas
va sosegando poco a poco
la pequeñez de mi carne
y la limitación de mi espíritu.
El vasto corazón de la naturaleza
me comunica su palpitar
y me va llenando de sí.
El pensamiento se dispersa confuso
y una paz extraña comienza a inundarme.
Algo sobrehumano me rodea.*

*El grito de Job, fragmento.
René Uribe Ferrer*

SEMBLANZAS



DIBUJO HECHO POR
MANUEL MEJÍA VALLEJO,
1962

ESCRITAS PARA ESTE LIBRO:

Nuestro profesor el doctor René

Marta Elena Bravo de Hermelin

Este texto tiene la intención de evocar al doctor Uribe Ferrer como nuestro profesor* “El doctor René”, así lo llamábamos los estudiantes que tuvimos el privilegio de ser sus discípulos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta. Se habla, para comenzar, un poco del contexto en el que ejerció su trabajo en la Bolivariana y de la impronta que dejó en los estudios filosóficos y literarios de esa época. Así mismo se hace referencia a las diversas asignaturas que asumió en el campo de la filosofía y de las letras.

Es importante dar una sucinta mirada al contexto académico en el que tuvimos nuestro encuentro con el apreciado doctor René. La Facultad de Filosofía y Letras de la Bolivariana se fundó en los años cincuenta y fue la primera institución de esta índole en Medellín. En Bogotá existían la de la Universidad Nacional y la de la Javeriana. Vale la pena señalar que Filosofía y Letras de la Bolivariana abrió el camino para el estudio y desarrollo de disciplinas que en el día de hoy tienen un claro y consolidado proyecto, así como un amplio reconocimiento regional y nacional. Por ello puede decirse que la facultad aludida fue semilla para el surgimiento de programas muy serios y fundamentales

* Agradezco sinceramente a la familia del doctor René las conversaciones sostenidas con algunos de sus miembros y el préstamo de textos que permitieron precisar mis recuerdos como estudiante de hace tantos años.

Así mismo mi agradecimiento para mi compañera de estudios universitarios y amiga muy cercana, María Elena Gómez Rivera por la lectura de este texto.

en las universidades públicas de la ciudad, la Nacional y la de Antioquia y también en la misma Universidad Pontificia Bolivariana. Se mencionan los de filosofía, literatura, lingüística, y los estudios de comunicación en la de Antioquia; la creación de la facultad de Ciencias Humanas de la Nacional con sus programas de historia y humanidades; e igualmente el de teología y el de comunicación social en la misma Bolivariana. Muchos de los egresados están o estuvimos vinculados a la creación de esos programas y a sus desarrollos posteriores.

Vale la pena mencionar también que el doctor René como miembro de los Consejos Superior y Directivo de EAFIT se preocupó mucho por el fortalecimiento de las asignaturas humanísticas y el departamento de humanidades de la Institución al que se vincularon también varios egresados de Filosofía y Letras.

Se justificaría el esfuerzo de hacer una historia de estos procesos educativos y culturales para ilustrar el campo de la historia de la educación superior en Medellín. Al mismo tiempo sería conveniente ahondar sobre el aporte de muchos egresados en la formación de los estudios de básica primaria y secundaria en muchas instituciones públicas y privadas, así como también seguir los trazos de lo que significó esa formación en filosofía, español y literatura, especialmente en la región.

Se traen a colación estas anotaciones para resaltar la figura del doctor René Uribe como referente, sin lugar a dudas, imprescindible en la formación de muchos de los estudiantes que pasaron por la facultad y que como egresados, profesionales y educadores también han orientado y abierto caminos sobre todo en el campo de las humanidades y de la cultura en general.

Era el doctor René un hombre sencillo, humilde con su enorme conocimiento y casi ascético, contaba con una profunda formación. Un humanista a fondo con un rico bagaje intelectual que siempre estaba enriqueciendo. Al mismo tiempo un ser humano que como maestro era capaz de enseñar, con la timidez que lo caracterizaba, pero con la apertura siempre dispuesta al diálogo que favorece la interacción enseñanza-aprendizaje.

Recordamos con gran admiración muchos de sus alumnos la forma como dictaba sus cursos en los que con claridad presentaba sus temas, de la misma manera con orden y rigor y con excelente desarrollo y hondura de sus ideas centrales.

Inducía siempre a la interlocución con sus estudiantes, con una apertura mental muy pedagógica que se hace explícita en el respeto por la palabra del alumno. Propiciaba a la vez en esa relación dialógica el formularse nuevas preguntas que son esenciales en cualquier proceso educativo y muy especialmente en el de la filosofía y las letras. El rigor, por lo demás, no era en él ajeno a un toque de humor profundo y fino con el que ilustraba un texto y la exposición y al mismo tiempo fortalecía esa bella relación con el alumno.

Es necesario hacer referencia a las materias curriculares que dictó para apreciar la dimensión de su trabajo formativo en nuestra experiencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Bolivariana y resaltar que estuvo el doctor René presente en todos nuestros años de estudio. Nuestro profesor asumió diversas cátedras tanto en el campo de la filosofía como en el de las letras.

Es pertinente iniciar este recuento con la Historia de la Filosofía que era una asignatura fundamental en la facultad y que nos dictó durante todos nuestros años como estudiantes.

Tenía él toda la solvencia académica para asumirla no sólo por su formación a la que se ha aludido, también, y sobre todo, por su capacidad de estudio permanente que hacía que tuviera una visión de la filosofía amplia y profunda desde los presocráticos y los principales filósofos griegos, Sócrates, Platón y Aristóteles; la, la filosofía patristica y medioeval: sus conocimientos sobre la obra de San Agustín, y especialmente sobre Santo Tomás de Aquino y la Escolástica en general, en la cual destacaba también el nombre de Duns Scoto el monje franciscano, nos daban amplio panorama de esa escuela que en una facultad de filosofía de esa época se consideraba necesario. Abordaba también la filosofía moderna con propiedad. Un trabajo especial le dedicaba a Descartes sobre todo con su *Discurso del Método*, sus *Meditaciones* y sus *Principios de Filosofía*. Se acercaba así mismo a la filosofía de Blaise Pascal con el cual existía una gran afinidad y admiración por las obras fundamentales. También nos introdujo al pensamiento del judío holandés Baruch Spinoza y a su ética. Especial atención le dio a Leibniz sobre todo a su *Monadología*, igualmente hizo un recuento interesante de nombres muy representativos de la filosofía producida en Inglaterra como la de John Locke, David Hume, Berkeley.

Abordó en esa filosofía moderna en el siglo XVIII, el siglo de la ilustración, “Siglo de las Luces” a esa figura cimera que fue Emanuel

Kant y sus tres obras fundamentales *La Crítica de la Razón Pura*, *La Crítica de la Razón práctica* y *la Crítica del Juicio*. Así mismo el idealismo post kantiano con Hegel y su idealismo dialéctico.

En esa visión tan amplia aunque rápida, pero también con la manera peculiar del doctor René de acercarse así a los problemas filosóficos y a las ideas de los nombres centrales, se hizo referencia al positivismo de Comte, a Schopenhauer y sobre todo a *El Mundo como Voluntad y Representación*. Hizo alusión al nombre de Marx y a su gran influencia en el pensamiento del siglo XX y nos precisó conceptos sobre el Materialismo Histórico, Materialismo Dialéctico y resaltaba la idea de que “se trata tanto de conocer la realidad como de transformarla”: es decir, de una praxis, de un materialismo práctico que desembocaba según su expresión en el materialismo ateo. Es de relevar el que en una comunidad como la Bolivariana en esa época la obra, de Marx estaba en el índice de textos prohibidos.

Un bello tratamiento le dio al danés Kierkegaard y resaltó muy bien tanto su orientación teológica así como que la influencia de este autor se extendía hasta el existencialismo del siglo XX. Otro nombre esencial en la filosofía del siglo XIX es el de Nietzsche y le relevaba la forma aforística y poética de su exposición.

En esa visión tan amplia de la filosofía que tenía, el francés Bergson con su Ensayo sobre *Los Datos Inmediatos de la Conciencia y Las Dos Fuentes de la Moral y la Religión*, hacía énfasis en ese “Impulso vital” (*élan vital*) que hace accesible al conocimiento no por la inteligencia sino por la intuición.

Llega luego a abordar en la filosofía alemana la filosofía de Husserl, la Fenomenología en relación con la filosofía del conocimiento. Así mismo con gran entusiasmo exponía el profesor el pensamiento de Marx Scheler con su Axiología, o teoría de los valores y su ética.

Los últimos temas del curso de Historia de filosofía con que culminaba la materia, tanto en su contenido como en el recorrido de nuestra formación durante nuestros estudios en la facultad, los dedicaba a una mirada, aunque rápida no menos interesante, sobre los filósofos contemporáneos Heidegger, Sartre y Jaspers y nos acercaba así al pensamiento existencialista que era un hito en la época de nuestros estudios.

Para terminar este recuento de la Historia de la Filosofía y los cursos del doctor René, debe mencionarse el interés que para él representaban

tres figuras españolas: Don Miguel de Unamuno con su obra *Del Sentimiento Trágico de la Vida* especialmente y José Ortega y Gasset muy difundido en Colombia en los inicios de los estudios filosóficos debido a la divulgación de la *Revista de Occidente* de la cual era su director. Su concepción de la “Razón Vital” era profunda e hizo referencia a la conocida frase de “yo soy yo y mis circunstancias”, que era repetida como un tópico en muchas conversaciones, textos y discursos.

También era admirador el doctor René del filósofo vasco Xavier Zubiri del cual destacaba su filosofía de la religión.

Vale la pena indicar que un recorrido filosófico de tal magnitud en sus diversos cursos de historia le fue posible por su amplio universo de conocimientos y de inquietudes constantes, y eso le permitía pasar por épocas y corrientes filosóficas principales de una manera, ordenada ilustrando, en el mejor sentido de esta palabra, con reflexiones personales, no con ínfulas de conocimientos ni pedanterías, sino con humildad para interesarnos en lo que significaba la construcción de un saber filosófico con el aporte de ideas y el valor que tenían los nombres principales, las escuelas y corrientes de pensamiento tratadas. Propiciaba entonces, como se afirmaba antes, continuamente, la pregunta en nosotros que implicaba ahondar en ciertos conceptos fundamentales y la mirada de un panorama general, no como simple erudición, sino como apertura frente al reto que comprometía nuestra formación por fuera del aula. Buscaba así un hermoso ejercicio didáctico muy respetuoso con la exposición del pensamiento filosófico y con las inquietudes de nosotros sus estudiantes. Todo ello a pesar de las limitaciones que teníamos y las dificultades para enfrentar la lectura y la investigación de muchas fuentes primarias en un momento en el que sobre la educación superior no se había hecho conciencia de la necesidad ineludible de articular docencia con investigación, problema en el que, aunque se han realizado avances significativos, todavía no se logra llegar a los niveles que son ideales en ese estadio de la formación universitaria.

Había una seria dificultad en la enseñanza de la filosofía y de las letras, característica en la época y ya enunciada, para remitir y acceder a fuentes de conocimiento, que se acentuaba más aún en universidades confesionales como era el caso de una institución católica fundada por la Iglesia: la existencia del Índice de publicaciones prohibidas para todo católico, ya nombrado, que era vigente en ese entonces y que sin lugar

a dudas era un escollo dentro de una concepción de la enseñanza que debe estar basada en la libertad de pensamiento y opinión para acceder, construir y divulgar el conocimiento.

Sin lugar a dudas estos aspectos señalados en esta dirección se tradujeron en vacíos en nuestros estudios, que eran, no propiamente debidos al profesor, sino a la época y a la mentalidad que se vivía en ese momento en instituciones, incluso no católicas.

Otros campos en que se desempeñó el doctor René fueron los de la Literatura Española, la Hispanoamericana en general, y la Colombiana. Un intelectual de una cultura tan acendrada y amplia como la de nuestro profesor, abarcaba un conocimiento admirable sobre estos temas.

Sus cursos de literatura en lengua española fueron un deleite intelectual que logró interesarnos muchísimo y nos dejó un acervo de buenos conocimientos. Sus tres cursos recorrieron no sólo épocas y autores sino también sus obras fundamentales.

En este recuento debe hacerse énfasis en que en el curso de Literatura Española fueron exquisitas las exposiciones de temas como los Cantares de Gesta, el *poema de Mio Cid*, y el *Libro de buen amor*, del Arcipreste de Hita.

El doctor René nos habló de la influencia en su época del Rey Alfonso X, llamado El Rey Sabio. Destacó nuestro profesor además de sus obras jurídicas e históricas, sobre todo sus bellas *Cantigas de Santa María* en las que descollaba la música y también el texto escrito en gallego y la influencia árabe en ellas. Especial atención le mereció también el tema de *La Celestina* y el conflicto Medievalismo y Renacimiento. Así mismo el tema de *Los Romances* fue bellamente expuesto y suscitó todo nuestro interés literario.

Excelente fue la manera de abordar una de las poesías más hermosas de la lengua española y universal: *Las Coplas a la Muerte de su Padre* de Jorge Manrique.

Un interés grande transmitía por la maravillosa producción literaria de los Siglos de Oro XVI y XVII y al Renacimiento en general. Destacaba el desarrollo de los libros de caballería con una obra fundamental como fue *Amadís de Gaula* representativa de ese género de tanta relevancia en la Literatura Española. Así mismo nos llevó a interesarnos por el desarrollo de la Novela Picaresca con *El Lazarillo de Tormes* como obra clave del ingenio español.

En la poesía renacentista su conocimiento de Garcilaso de la Vega, el escritor toledano, con sus *Églogas*, y el fino tratamiento poético que caracterizaba sus obras nos llamó mucho la atención y avivó nuestros intereses.

Especial predilección tenía nuestro profesor René por la poesía y también por los grandes místicos del Siglo de Oro. Llegó así a inculcar un gusto especial en sus estudiantes por la producción de Fray Luis de León, tanto poética como en prosa, su sentimiento de la naturaleza así como también su sentimiento religioso.

En la poesía mística y ascética le dio así mismo especial tratamiento a Fray Luis de Granada y a los místicos carmelitas Teresa de Ávila, con sus *Moradas o Castillo Interior*. Se deleitaba con las obras de San Juan de la Cruz por el tono, la sensibilidad y hondura de su poesía especialmente con *La Noche Oscura* y el *Cántico Espiritual* y señalaba estas obras como una culminación de la poesía de la época.

Al teatro del Siglo de Oro le dedicó un buen espacio en el curso de Literatura Española. Con su profunda lectura nos hizo un bello acercamiento a las obras de Tirso de Molina, al gran Lope de Vega y Calderón de la Barca.

Pero no menos especial fue su interesante lectura de escritores del Barroco español como Francisco de Quevedo y Villegas, considerado la figura fundamental como poeta y como prosista del conceptismo español. Góngora y Argote fue otra gran figura del Barroco y nos alentó para la lectura de una obra considerada como Culterana, a pesar de las dificultades que puede representar para jóvenes estudiantes.

Pero tal vez sus exposiciones más destacadas fueron las referentes a Cervantes no sólo como el gran autor del Quijote y el padre de la novela moderna, también sobre sus otras obras en la que dio mucho énfasis al Cervantes escritor de teatro y autor de comedias y entremeses y al de otras novelas como las maravillosas *Novelas Ejemplares*. Nos hizo entender cómo en una formación humanista la lectura a fondo y el análisis de *El Quijote* era un deber que teníamos de abordar con todo el entusiasmo los estudiantes de filosofía y letras por lo que representa una obra que es patrimonio universal como una de las más altas creaciones artísticas y por lo tanto referente esencial de nuestra cultura.

Su curso así mismo se extendió a la literatura posterior del siglo XVII, XIX y principios del XX sobre la cual tenía sin lugar a dudas un buen conocimiento.

El curso de Literatura Hispanoamericana hizo énfasis sobre las obras más clásicas y representativas de nuestra creación literaria en la cual vale la pena resaltar el conocimiento de esa gran figura de la literatura peruana Garcilaso de la Vega, “El Inca”; la autora mejicana Sor Juana Inés de la Cruz; del Movimiento Modernista con la publicación de la obra *Azul* del nicaragüense Rubén Darío y lo que significó en ese momento a la literatura Hispanoamericana y en el panorama general de las letras en lengua española. Abordó también representantes del género ensayístico como el mejicano Alfonso Reyes, el uruguayo José Enrique Rodó, el ecuatoriano Juan Montalvo, así como al conocido escritor, pensador y dirigente político Domingo Faustino Sarmiento, autor de una gran ensayo *Facundo*.

Hubo quizá menos espacio para la novelística hispanoamericana, que como cosa curiosa estaba en el momento de nuestra formación universitaria “ad portas” del advenimiento de gran “boom latinoamericano” que tuvo gran resonancia, sobre todo a partir del segundo quinquenio de los años sesenta con personas como nuestro premio Nobel García Márquez, el guatemalteco –igualmente premio Nobel– Miguel Ángel Asturias, los mejicanos Juan Rulfo y Carlos Fuentes, el cubano Alejo Carpentier, el peruano Mario Vargas Llosa, los argentinos Julio Cortázar y Ernesto Sábato, para mencionar algunos de los más sobresalientes que pusieron a nuestra narrativa en un lugar altísimo, no sólo en la lengua española sino también en un panorama amplio en lugar privilegiado puesto que ha trascendido a la narrativa universal.

La Facultad de Filosofía y Letras habría de incorporar muy pronto el estudio de este nuevo momento de la narrativa latinoamericana que a medida que pasa el tiempo ha mostrado una creación muy rica, sobresaliente y una dimensión e interés imprescindible en los estudios literarios.

Especial mención quiero hacer de la labor docente del doctor René como profesor de Literatura Colombiana. Pienso que fue una de las personas más conocedoras de nuestra letras como lo fueron también intelectuales como Javier Arango Ferrer, Daniel Arango, Ramón de Zubiría, Rafael Maya para mencionar algunos de los más conocidos y quienes tuvieron un acercamiento profundo, e hicieron una difusión significativa de nuestra producción literaria. Mostraba en sus clases el doctor René que había hecho un estudio serio y metódico de nuestra

literatura y sobre todo transmitió un interés contagioso por conocerla, disfrutarla y estudiarla.

Es necesario resaltar especialmente el tratamiento en sus cursos de la obra de Tomás Carrasquilla. Buscaba hacer comprender que el trabajo del maestro antioqueño iba más allá del tópico de escritor costumbrista, como se le conocía, con cierta connotación peyorativa que se le daba al término. Invitaba a leer sus novelas y sus cuentos con una lectura analítica, relatando el valor de sus descripciones y la caracterización de sus personajes. Así mismo el exquisito tratamiento del lenguaje regional, de ninguna manera presentado como simplemente el del pueblo sino como expresión maravillosa, creativa y rica del habla popular. Además mostraba cómo el valor de la novela de Carrasquilla radicaba también en ser un hito en la creación antioqueña que enfrentó el reto que le pusieron en el grupo el Casino Literario a finales del siglo XIX para demostrar con *Frutos de mi Tierra* que “en Antioquia sí había materia novelable”.

Le dio especial énfasis así mismo a otra obra, *La Marquesa de Yolombó*, esa novela histórica que nos permite conocer nuestro transcurrir como pueblo y como cultura y que hace una caracterización de personajes y momentos históricos con un tratamiento delicioso del lenguaje regional.

Los cuentos del Maestro de Santo Domingo los abordaba con entusiasmo en sus exposiciones. Estuvo el doctor René muy en sintonía y cercanía con un trabajo que unos años antes había iniciado un destacado profesor extranjero sobre la obra de don Tomás: el canadiense Kurt Levy, quizá la autoridad más conocida en los estudios de nuestro gran autor.

Cabe señalar que mucha importancia le daba nuestro profesor a las Homilías y a las Crónicas del maestro Carrasquilla en donde se mostraba como un escritor, no sólo costumbrista, también como un profundo conocedor de la literatura y la cultura universal y con interés por otros temas del acontecer diario, faceta que era poco abordada en la enseñanza tradicional que se hacía del gran maestro de Santo Domingo.

Pero quizá uno de los momentos más sobresalientes del curso de Literatura Colombiana fue el que le dedicó al Modernismo y a la Poesía Contemporánea sobre el cual quedó una de sus producciones más destacadas consignada en uno de sus libros que lleva ese título del tema mencionado. Nos acercó con entusiasmo sobre todo al poeta colombiano

José Asunción Silva, figura clave en nuestra literatura que ha trascendido al espacio de la Literatura Hispanoamericana. Nos enfrentó a una nueva lectura del poeta bogotano autor de una de las poesías más conocidas de nuestra literatura, *El Nocturno*, y de la misma manera despertó el interés por analizar su única novela *De Sobremesa* en la que había una representación muy interesante del Bogotá de la época.

Con igual interés nos orientó a un conocimiento mayor de dos grandes de la poesía antioqueña Barba Jacob y León de Greiff para demostrarnos los motivos por los cuales son claves en la literatura antioqueña en la colombiana y han recibido el reconocimiento en panoramas más amplios de la poesía universal.

No se puede concluir este recuerdo de nuestro profesor el doctor René, sin hacer alusión al curso que nos dictó en el último año de nuestra formación en la facultad: el de Estética. Me atrevo a pensar, que si no fue el primero, fue de los primeros cursos de Estética que se dictaron en nuestro medio. Los estudios filosóficos tradicionalmente se centraban ante todo en la Lógica, La Metafísica, la Cosmología, la Ética, La Teodicea y la Historia de la Filosofía. Por eso este curso de Estética despertó toda nuestra atención, por el tratamiento que le dio y que fue desarrollado de una manera hermosa y clara y por abordar una temática nueva que, cada vez, adquiere mayor relevancia en los estudios filosóficos posteriores, en nuestras escuelas de filosofía y en general en los departamentos de Humanidades y de Artes. Nos introdujo nuestro profesor en el tema de la Estética desde los griegos, especialmente con Platón y Aristóteles, pasando por la Edad Media, con autores como San Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino y luego en la filosofía moderna con Baumgarten, conocido como el iniciador de la reflexión estética y con nombres como: Schelling, Schiller y Kant, hasta llegar a autores más cercanos como Bergson y Heidegger. Describía con maestría las categorías estéticas de lo bello, lo feo, lo sublime, lo trágico, lo cómico en sus diversas formas y resaltaba el humor como una de las categorías cima de la creación estética que produce al mismo tiempo el sentimiento de piedad y que va mucho más allá como expresión de la sensibilidad. Nos ponía como ejemplos paradigmáticos a autores como Shakespeare y Cervantes. La Estética fue uno de los cursos que mayor entusiasmo produjo en nuestra formación. Pero este tema lo aborda en este mismo libro, con la idoneidad que le es característica, el profesor Gonzalo Soto Posada.

Quiero terminar aquí esta evocación de nuestro maestro, “mi maestro”, recordando también que me dio la oportunidad de disfrutar por fuera de clase, en los pocos tiempos libres que quedaban en la facultad, de su deliciosa e ilustrada charla y de su agudo sentido del humor con apuntes y anécdotas encantadores.

En fin, el doctor René sin lugar a dudas tiene un puesto muy destacado en una mirada objetiva sobre la historia del desarrollo de los estudios filosóficos y literarios en nuestro medio. Valdría la pena acercarse a un contexto y relato de la “Arqueología” de esos estudios como disciplinas. Así mismo hacerle con agradecimiento al doctor René un homenaje con la reproducción de sus notas sobre Estética que fueron un aporte sustancioso en la formación filosófica y en un tema que cada día es más clave en la enseñanza de la filosofía, la literatura el arte, y en la concepción de la cultura en general.

Mayo de 2016